

Migraciones, remesas y transformaciones en el espacio doméstico y el hábitat de comunidades indígenas en los Cuchumatanes, Huehuetenango, Guatemala

International migration, remittances and changes in habitat and domestic space among Mayan people, Cuchumatanes mountains, Huehuetenango, Guatemala

Ruth Piedrasanta Herrera

Instituto de Investigación y Proyección sobre Economía y Sociedad Plural (Idies)
Universidad Rafael Landívar

Recibido: 2 de febrero 2016 / Aceptado: 5 de mayo 2016

Resumen

La mejora y construcción de viviendas en los lugares de origen ha sido un fenómeno recurrente y universal reconocido en los estudios sobre las actuales migraciones globales. No obstante, son pocos los trabajos que se centran en las transformaciones de las viviendas en comunidades mayas a raíz de dichas migraciones, y los cambios que ello supone en términos de relaciones familiares, en la reconfiguración de los espacios domésticos y la reorganización del hábitat —entendido como el conjunto de condiciones de organización y poblamiento del hombre en el medio donde vive— que se está llevando a cabo a gran velocidad en dichas comunidades, al igual que otras zonas del país.

En este caso, y bajo una perspectiva interdisciplinaria que parte de lo etnológico, nos interesa señalar las características que han tenido las migraciones en una de las áreas mayas de tierras altas de Guatemala donde muestran gran dinamismo: los Cuchumatanes, donde en particular hemos considerado el caso de los maya-chuj. Asimismo, se ha tratado de situar un mínimo contexto histórico social de las migraciones “modernas” (desde fin del siglo XIX), con el fin de comprender mejor las sustantivas diferencias que se dan con las migraciones más globales y características del inicio del siglo XXI, y se enfoca el fenómeno constructivo derivado de las remesas, que transforma de forma patente los espacios domésticos e implica no sólo una mejora social, sino una negociación identitaria, que en definitiva, hace cambiar el paisaje de lo rural indígena hasta ahora conocido.

Palabras clave: Impactos migración internacional, transformación hábitat rural, urbanización comunidades mayas, globalización en los espacios domésticos mayas

Abstract

Housing improvement and construction in migrants places of origin has been recognized in studies of global migrations as a recurring phenomenon. But almost none of migrations works are focused on the transformations of the Mayan people's homes. However, this transformative process linked to international migration, has produced a major impact in terms of family relationships, reconfiguring domestic space and the reorganization of habitat very fastly.

This article combines an ethnographic and interdisciplinary perspective changes in housing and habitat recorded among the Chuj peoples and several of its Maya neighbors in the mountains of Sierra de los Cuchumatanes, Huehuetenango. Also, it has referred the historical context during the twentieth century that produced different migration experiences recorded in these villages and the substantive differences with the global migration characteristics of the beginning of this millennium, that are transforming the landscape of rural Mayan known so far.

Keywords: Impacts of international migration in Guatemala, rural habitat transformation, urbanization of Mayan communities, globalization in the Maya domestic spaces

Introducción

A partir de observaciones efectuadas entre los años 2005 y 2009, debidas a una sostenida relación de investigación con los maya-chuj en la región de los Cuchumatanes, se describen y examinan de manera sucinta algunos de los cambios ocurridos en su espacio doméstico, producto de las nuevas casas habitación construidas con las remesas familiares, fenómeno que por su magnitud, hace evidente la reorganización actual del hábitat rural en comunidades indígenas. Dicha propuesta parte de la perspectiva de análisis del espacio como: (a) representación, (b) forma de organización social y (c) manejo del paisaje (Breton, Monod-Becquelin, & Ruz, 2003; Hoffmann, & Salmerón, 1997; Paul-Lévy & Segaud, 1983; Segaud, 2008), entre otros autores; pero situándose en el actual contexto de las migraciones internacionales. Para ello se abordan dos escalas: la región de la sierra de los Cuchumatanes, dentro del altiplano guatemalteco y dentro de ella, se enfoca el grupo maya-chuj, uno de los pueblos más antiguos aquí presentes, desde milenios atrás.

Conviene saber que, durante la última década y media, para este grupo como para otros de sus vecinos mayas, las remesas provenientes de Estados Unidos han cobrado una importancia creciente, donde una de

sus manifestaciones más visibles ha sido el surgimiento de nuevas formas constructivas en las viviendas. Este hecho se ha dado de manera tan masiva, que ha logrado impactar el hábitat local, afectando el modo de configuración de los poblados, la distribución de las casas habitación y las formas constructivas dentro de un determinado territorio. De modo que la magnitud de la inversión constructiva a nivel local por parte del gran número de migrantes que han partido al extranjero, está produciendo nuevos patrones de asentamiento, claramente más urbanos.

Los chuj, como un grupo diferenciado de la familia maya, están lingüísticamente emparentados con la rama q'anjob'alana (q'anjob'al propio, akateco, popiti, mochó), cuya población predomina en el conjunto de los Cuchumatanes. Es importante indicar que el tojolabal también figura entre las q'anjob'alanas, y de hecho es la lengua más próxima al chuj, pero no hay población de este grupo en Guatemala. Según el censo 2002, el conjunto de estos grupos suman 619,718 habitantes, representando el 7.34% de la población nacional. Específicamente, los chuj están situados en ambos lados de la zona limítrofe Guatemala-México, ocupando en el lado guatemalteco, un área conformada por tierras altas cuchumatanas y sus estribaciones en el noroeste de Huehuetenango, Guatemala y, en el lado mexicano, el área de los lagos de Montebello, en Chiapas.

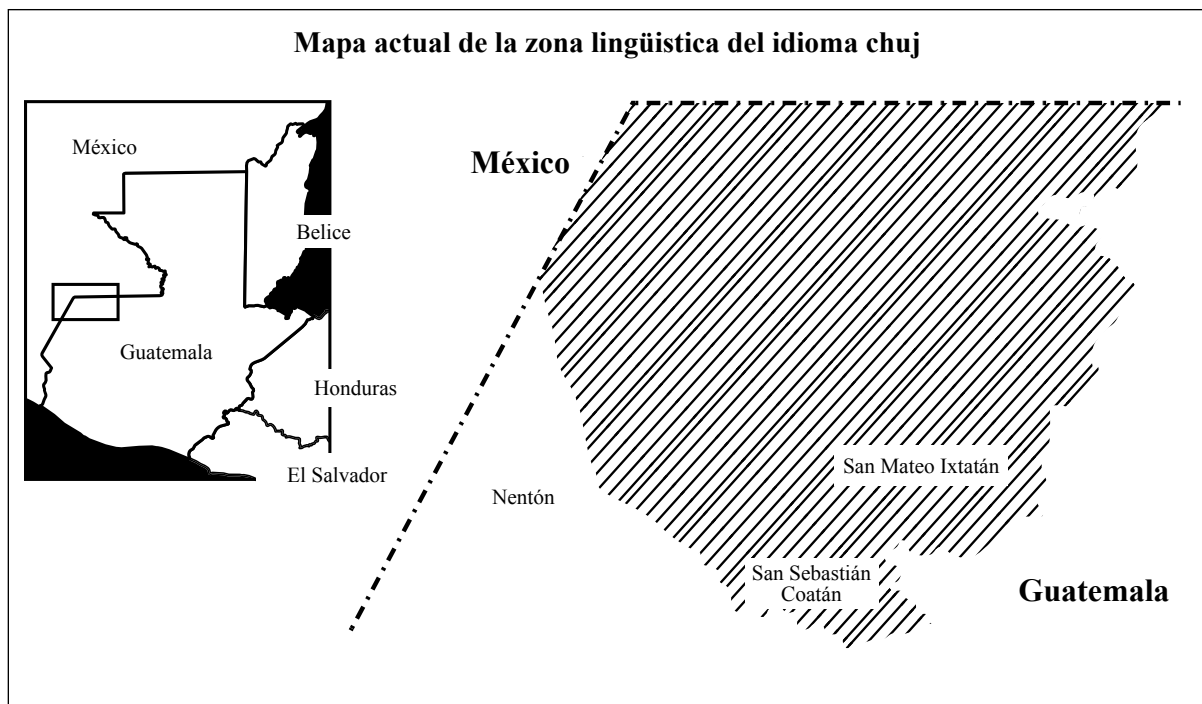


Figura 1. Mapa región o área chuj.

De acuerdo al criterio lingüístico, y considerando los datos censales de 2002, la población de los chuj sumaría entre 60 y 70 mil habitantes en Guatemala y alrededor de 2 mil en Chiapas, México, según datos del [Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática \(2000\)](#). [Richards \(2003\)](#), quien examina lingüísticamente los censos 2002, anota que la lengua chuj es hablada por 58, 022 personas. No obstante, si uno se guía por los datos desagregados de los municipios concernidos, cuya población es en un 98% indígena chuj, e integra a los menores de 5 años, la cifra aumenta.

En Huehuetenango este grupo se ubica en 3 municipios: San Mateo Ixtatán, San Sebastián Coatán, los 2 pueblos históricos que representan cada uno por su parte, una variante de la lengua chuj, perfectamente inteligibles entre sí, y el municipio de Nentón, creado a finales del siglo XIX, un poco antes de la delimitación y demarcación oficial de las fronteras entre Guatemala y México. En el lado chiapaneco, los chuj se ubican sobre todo en el municipio de la Trinitaria.

En cuanto a su situación dentro de los índices socioeconómicos, los chuj, al igual que sus vecinos akatecos, se ubican entre los grupos indígenas con más bajo índice de desarrollo humano en Guatemala (menos de 0.5), los q'anjob'ales se ubican apenas un poco mejor, con un índice entre 0.5 y 0.6, siendo la media nacional de 0.631. Es decir, que los grupos mayas en los Cuchumatanes se ubican entre los más pobres del país, registrando un alto porcentaje de ellos en el rango de extrema pobreza ([Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo \[PNUD\], 2005](#)).

Historia migratoria de los chuj y sus vecinos

Conviene situar las grandes líneas de las migraciones entre los chuj bajo una perspectiva diacrónica, puesto que los desplazamientos estacionales y cíclicos entre sus tierras altas y bajas constituyeron parte de sus estrategias de sobrevivencia a lo largo de su historia prehispánica e incluso colonial.

Sin embargo, no sería sino hasta el fin del siglo XIX, cuando en Guatemala dio inicio la primera ola de migraciones “modernas”, si por ellas entendemos las que ligan a los grupos de población indígena hasta entonces marginales a la formación social nacional y al mercado internacional ([Piedrasanta, 2006, pp. 83-85](#)), integrando a la nación a numerosos pueblos mayas del altiplano de Guatemala en términos de trabajo, relaciones económicas y sociales y un sistema de gobierno

local dependiente en gran medida del gobierno central. En ese momento para los chuj y los demás pueblos q'anjob'alanos de los Cuchumatanes, se efectúa, por un lado, la pérdida de sus tierras bajas (que como recurso productivo les permitía diversidad, oportunidad y mayor cantidad de alimento) entre otros; y por otro lado, se fuerza la migración temporal con medidas gubernamentales que obligaban a los hombres entre 18 y 60 años a prestar servicios como jornaleros estacionales, junto con sus familias, desplazándose una vez por año, desde sus pueblos en las montañas, a las tierras de las fincas (haciendas) situadas en la costa sur del país, como mano de obra casi gratuita para impulsar la agricultura de exportación —sobre todo café—, pero también algodón. Estos largos recorridos de al menos 250 kilómetros, fueron realizados primero a pie y luego con precarios medios de transporte, hasta el periodo más cruento del conflicto armado interno (década de los ochenta).

Este patrón migratorio impulsado por políticas gubernamentales, además de dar lugar a una explotación inhumana, inaugura las migraciones nacionales de tipo rural-rural, cuyo modelo tendrá una vigencia de casi un siglo y paulatinamente se diversificará abarcando también destinos binacionales, pues la demanda de estos jornaleros en un principio agrícolas, durante la segunda parte del siglo XX, se extiende a las grandes propiedades cafetaleras de Chiapas, a Tapachula y a las zonas de expansión turística como Cancún, Quintaná Roo, en México.

Como se ha señalado, esta migración rural-rural, de las montañas a la bocacosta, vinculada al café —y al algodón— tenía un carácter familiar; pues las faenas para los cuidados de estos cultivos y sus cosechas, requerían el concurso de los distintos miembros de la familia.

Hace más de tres décadas, cuando se resiente el conflicto armado interno en toda esta región —años ochentas—, esta zona fue rudamente golpeada ([Comisión Esclarecimiento Histórico \[CEH\], 1999](#)) y mucha de su población se refugia en la vecina Chiapas. Estas migraciones por razones de guerra, imprimen un nuevo aliento a los desplazamientos que se aventurarán por nuevos destinos, ya no binacionales, sino transnacionales. En los Cuchumatanes, las migraciones debidas al conflicto condujeron a akatecos, qanjobales y chujes hasta el sur y el sureste de los EE.UU. Estas primeras oleadas de qanjobalanos, se integraron por gente de San Miguel Acatán, San Sebastián Coatán, Soloma y Santa Eulalia y los destinos fueron

principalmente los estados de California —sobre todo Los Angeles— y Florida —alrededores de Miami— (Camus, 2008). Ellos fueron quienes empezaron a crear redes, de las cuales se beneficiarían las oleadas migratorias posteriores.

Después de la suscripción de los Acuerdos de Paz, en 1996, el número de migrantes con destino a Estados Unidos se incrementó, mostrando un primer pico de crecimiento en 1997, y luego un segundo, muy espectacular entre 2001-2003; periodo durante el cual se registra un dramático aumento de los flujos migratorios guatemaltecos, esta vez por causas económicas y medioambientales, que duplica su volumen; según datos de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) y del Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (Unicef), el flujo migratorio se incrementa de un poco más de 600,000 a más de 1,200,000 (2009, p. 57). Este aumento de la inmigración concierne mayormente a algunas regiones del país, como fue el caso de los chuj y de toda la región noroccidental de Guatemala, durante el segundo pico de crecimiento, el cual estuvo ligado a la crisis de los precios internacionales del café. Es decir, esta crisis económica evidenció la gran dependencia de sectores campesinos indígenas empobrecidos al monocultivo de exportación que los obligó a emigrar 100 años atrás. Asimismo, convirtió a las nuevas migraciones globales —aquí dirigidas mayoritariamente hacia Estados Unidos—, en masivas.

Por supuesto, esta crisis por sí sola no explica el repunte del flujo migratorio hacia el norte del continente; también ha contribuido el crecimiento demográfico sostenido entre los mayas y la falta de oportunidad de empleo o trabajo con ingresos mínimos, fuera de la agricultura, lo cual pone en evidencia que la economía nacional no brinda alternativas laborales a su población rural y en este caso, indígena.

Teniendo en cuenta los datos previos, no resulta sorprendente que para 2009, Huehuetenango y San Marcos, dos de los departamentos de mayoría indígena, rurales y fronterizos sean, junto con la ciudad de Guatemala, los mayores receptores de remesas —más 301 millones según datos de la OIM y Unicef (Inegi, 2000).

Comportamiento de las familias y migración

Dentro de la historia local de migraciones y en lo que respecta a la estructura familiar, tenemos lo siguiente: durante la migración estacional hacia las grandes

fincas, partían familias enteras de tipo nuclear durante cerca de 3 o 4 meses y residían en la costa, luego de ello volvían a sus comunidades. Esta modalidad migratoria circular (ida-vuelta) de tipo familiar (no con siempre con todos sus miembros) se ha mantenido, aunque con más variados destinos, lo cual explica en buena medida, el importante abandono escolar registrado en la región cuchumatana, al menos hasta el censo 2002.

Por su parte, la migración rural-urbana se observó desde los años setentas y abarcó tanto hombres como mujeres, todos jóvenes, quienes se integraban al sector de la construcción o de servicios y en el caso de las mujeres, exclusivamente al trabajo doméstico. En este caso también se trató de una migración individual y cíclica. De su lado, los desplazamientos de refugiados por la guerra interna, comprendieron también a familias y comunidades enteras quienes huyeron de la represión.

Ahora bien, la migración de fines de los años ochentas y noventas, comenzó a mostrar un comportamiento un tanto distinto, pues se trataba de migraciones rurales hacia destinos rurales o urbanos, pero cada vez más binacionales. Un ejemplo de ello fue la construcción de Cancún en Quintana Roo, México y las demandas creadas a partir de entonces por este centro turístico, que lo ha convertido en un polo de atracción laboral importante en ese periodo en la región. En esta migración han participado sobre todo hombres jóvenes, no obstante, en la década 2000-2010 se observa que también migran más mujeres y en el caso de los hombres, lo hacen cada vez más jóvenes, incluso hasta quienes se les puede considerar niños (menores de 15 años).

En la actualidad, las distintas edades en que se migra influyen en los comportamientos familiares, lo que se ha dado en llamar, familias transnacionales, pues mientras los migrantes son hombres mayores de 30 años —ya casados y con familias establecidas— puede esperarse una forma más cíclica o circular de migrar, en cambio en jóvenes mayores de 20, que apenas han comenzado a formar familias, se observa la reiterada separación de consortes en el periodo de formación de los nuevos hogares, en los lugares de origen, cuando el varón migra por varios años. Finalmente, si tomamos en cuenta a los jóvenes de entre 14 y 19 años, que no habían establecido familia, estos probablemente busquen y consigan pareja en los lugares de destino, lo cual puede ser más o menos permanente (valdría la

pena indagar sobre el comportamiento marital transnacional). Sin embargo, cuando son jóvenes existe un mayor riesgo a ser deportados. Cabe señalar aquí que la conformación de las familias responde a criterios culturales distintos; por ejemplo, en los Cuchumatanes, la edad de nupcialidad puede hallarse en el rango de los menores de 15 años.

Cualquiera que sea el caso respecto a la edad en que se parte desde estas comunidades mayas cuchumatanas, la familia extensa juega un destacado papel como parte de una indispensable red de apoyo y relacionamiento. En este sentido, los lazos con los padres, hermanos y otros parientes —hombres o mujeres—, resultan fundamentales para asegurar o concretar los planes que conllevan estos largos y riesgosos viajes. Aquí, la familia extensa cumple distintas funciones. En ellas destaca el papel de la madre. Al considerar el frecuente caso del hombre emigrante, es ella quien mantiene cierto control sobre la esposa y la descendencia del ausente y puede coadministrar las remesas, además de mostrar cierto nivel de decisión en los dilemas que supone esta gestión; por su parte, las esposas de los migrantes suelen fortalecer su relación con sus propias familias y la del marido, como parte de la red de apoyo familiar que se pone en marcha para garantizar el bienestar de la familia nuclear donde hay uno o varios miembros ausentes. En el caso de los migrantes más jóvenes, ellos envían dinero durante un cierto tiempo, el cual con frecuencia se utiliza para la construcción de una casa o el mejoramiento de la casa de los padres, pero pronto se olvidan de volver y fundan sus propias familias en los lugares donde se han logrado instalar. Aún en estos casos, la familia en los lugares de origen sigue siendo un importante soporte y referente, sobre todo en momentos de crisis.

Remesas como un nuevo poder (*tumin, tumin*)

En chuj *keen tumin* significa dinero, en un principio se trataba de monedas de metal, pero actualmente se utiliza en forma genérica para hablar de dinero o algún equivalente. Las remesas enviadas desde Estados Unidos, suponen un nivel de ingreso del cual las comunidades mayas en los Cuchumatanes no habían disfrutado jamás, considerando los criterios discriminatorios prevalecientes con esta población (Romero, 2007) y los miserables salarios que han devengado en áreas rurales y urbanas del país. Por tanto, con las remesas por primera vez se tiene acceso a satisfactores antes

inaccesibles, como puede ser una vivienda formal o la posibilidad de educación que va más allá de los primeros años de la primaria. En todo caso, esto es lo que se ha puesto en evidencia con el repunte migratorio, casi de carácter masivo, registrado en esta región en el presente siglo.

Gracias a ello, las escuelas y colegios privados de nivel primario se han multiplicado. Por ejemplo, en el casco urbano del municipio de San Mateo, de tres escuelas existentes en 1998, se pasaron a diez en 2009, abarcando los niveles de básico y diversificado. Habrá que analizar con detalle las cifras educativas de los siguientes censos, para medir con detalle la evolución del nivel educativo en estas regiones, donde dos décadas atrás campeaba el analfabetismo.

Otro rubro de cambios brutales, concierne a los espacios domésticos donde la familia vive y convive. Estos cambios evidencian más que un simple mejoramiento a través de las modificaciones de las casas, sino se advierte un nuevo ordenamiento de los espacios domésticos, y un verdadero cambio en los paradigmas constructivos, en el hábitat y los patrones de asentamiento que han sido hasta ahora característicos de estas comunidades mayas.

Evolución de casas y espacios domésticos

Específicamente, en la región de los chuj, los datos etnográficos nos muestran que el patrón de organización de una casa habitación dentro de un sitio o solar, ha mantenido una disposición horizontal, y en ella aparecen integrados los siguientes elementos:

- Área de cocina: situada alrededor del fogón o *pooyo* o bien, junto a la lumbre puesta en el suelo, donde se ubican pequeñas sillas, taburetes, mesitas de trabajo y bancas de madera.
- Área de dormitorios sin mayor separación interna (excepto por unas pequeñas cámaras cabecera, en casas de materiales vegetales, de caña o madera) dentro de una sola habitación.
- Espacios dedicados a la higiene: *ik'a* (temascal) y lavaderos situados en el patio, y más recientemente letrinas en algún punto alejado de la casa dentro del sitio o solar.

- Granero: donde se guarda el maíz (habitualmente el tabanco, en casas con techo de dos aguas).
- Donde se guarda la leña, usualmente una parte del corredor frontal exterior.
- Un área de siembra: maíz, frutales y otras plantas alimenticias medicinales o de ornato.
- Espacios rituales: que puede ser un altar en el interior de la casa o un *maktzej* o promontorio rocoso con fines rituales, situado en el patio.
- Bardas, sobre todo vegetales, que delimitan el solar.



Figura 2. Casa tradicional de bajareque y tejamanil (zona de almacenamiento de leña), cabecera de San Mateo Ixtatán, 2008. (Fotografía: R. Piedrasanta).



Figura 4. Casa tradicional de adobe y lámina, con puerta y ventanas decoradas, cabecera de San Mateo Ixtatán, 2008. (Fotografía: R. Piedrasanta).

La casa habitación puede integrar:

- Una estructura unihabitacional, donde habita una familia nuclear (padres e hijos) en un sitio o solar.
- Una estructura compuesta: donde se observan varios anexos y conviven varias familias (padres que viven con las familias de uno o más de sus hijos) en el solar o terreno. En estos casos se comparte la cocina y algunas áreas como los lavaderos y el *ik'a* o temascal.

Esta disposición ha permanecido relativamente estable a lo largo del tiempo, no obstante en lo que concierne a ciertos detalles de la forma, como en los



Figura 3. Cocina tradicional final del siglo XX, cabecera de San Mateo Ixtatán, 1998. (Fotografía: R. Piedrasanta).



Figura 5. Casa con estructura compuesta y disposición en el terreno o solar, cabecera de San Mateo Ixtatán, 1998. (Fotografía: R. Piedrasanta).

materiales de la casa, durante los últimos 50 años se han ido produciendo cambios ligados cada vez al uso de materiales de construcción industrializados, de modo que durante este último medio siglo se ha transitado de distintas maneras desde casas hechas con paredes de manojos de caña y de paja el techo, o con muros de bahareque y techumbre de paja, o bahareque y tejamanil o adobe y teja de barro o las paredes de block de cemento con láminas metálicas en el tejado. El bahareque es un tipo de técnica constructiva típica de las poblaciones nativas de América, que integra materiales vegetales entretejidos y lodo; mientras que el tejamanil es un tipo de teja de madera utilizado en las techumbres. En el caso chuj, puede emplearse caña y lodo o madera y lodo. Pero lo predominante ahora es la construcción de block y terraza o loza de cemento, levantando dos niveles o más. Esto ha dependido de la disponibilidad de recursos de cada uno.

Por otra parte, en la construcción de una sencilla casa tradicional aldeana era necesaria la colaboración de parientes o vecinos, que podían apoyar en la etapa de recolección de material, pero sobre todo se ocupaban de la construcción de la casa en una sola jornada. Sin embargo, en la cabecera de San Mateo Ixtatán ha sido más frecuente la contratación de albañiles o carpinteros, según fuera la casa de madera, adobe o block, donde el tiempo de edificación de la vivienda es mayor.

Cabe precisar dos aspectos más relativos las casas habitación:

- a. En esta localidad una actividad característica era la cocción de sal extraída de las salinas locales, lo cual fue una actividad económica muy importante para este grupo durante más de un milenio; sin embargo, las casas de materiales perecederos solían ser fácil presa de las llamas del fuego de dicha cocción;
- b. (Durante estas últimas 5 décadas al menos, la decoración de paredes y fachadas parece haber estado asociada a los materiales de construcción más permanentes o industrializados (madera, block) y a mayores ingresos, al igual que el uso de puertas con relieves y decoradas.

Las casas: ascenso y marcaje social

Cuando las remesas se convirtieron en la fuente más importante de riqueza (sobre todo en la última década), las marcas sociales más evidentes se han registrado en el espacio doméstico. Conviene saber que los recursos obtenidos gracias a las remesas son elevados dentro de los parámetros locales y provocan un veloz ascenso social y económico. Una forma evidente de mostrar ese ascenso y diferenciación social se relaciona con la construcción de *prestigio*.

Esta construcción de prestigio ha impulsado un cambio fundamental en el eje de construcción, pues de una disposición horizontal y pegada a la tierra que ha sido característica en los chuj a lo largo de centurias, se parte hacia una organización vertical del espacio doméstico, donde casas monumentales multiniveles (de dos a cuatro) ocupan una plaza cada vez mayor del sitio o solar.

En estas casas se dispone de un enorme espacio interior, donde se reorganizan y reintegran los elementos antes contenidos en todo el solar, sitio o terreno, y que tal como lo habría en éste, se recrean lugares “llenos” o utilizados; es decir, que cumplen una función utilitaria o simbólica, y lugares “vacíos”, que son espacios que se utilizan de manera indistinta o no se utilizan para nada. Por su parte, según sea la extensión del sitio o solar y su localización sea más central o periférica, pueden observarse dos variantes:

- a. La construcción de la vivienda en un solo bloque.
- b. La construcción mixta de casa multiniveles y estructuras habitacionales viejas hechas con otros materiales compartiendo el lugar.

En estas casas monumentales sobresale la multiplicación en el número de cuartos (a menudo más de 10) situados en los diferentes niveles, aunque en el centro del pueblo es frecuente que el primer nivel pueda tener usos no habitacionales, ligados a otras actividades económicas. Por su parte, las construcciones anexas que antes estaban en el patio, como el *ik'a* (temascal) o el lavadero, se trasladan a la terraza, 3 a 5 niveles arriba del suelo. En algunos casos la cocina se coloca también en la terraza o bien, en el último piso pues si no “todo se ahuma”. En caso de contar con una vieja construcción o un lugar sobrante o no ocupado del sitio o solar, la cocina puede también situarse allí.



Figura 6. Nuevas casas multiniveles, cabecera de San Mateo Ixtatán, 2009. (Fotografía: R. Piedrasanta).

Esta nueva disposición vertical de los espacios domésticos es el nuevo signo del ascenso social y en San Mateo tiende a presentar rasgos comunes como la introducción de ciertos elementos decorativos; por ejemplo, las barandas y cenefas, así como el abundante uso del color, o más bien, el empleo de algunas formas definidas en del color, manteniendo cierto tipo de simetrías. Asimismo, han hecho su aparición una serie elementos iconográficos que revelan nuevos valores, como las distintas representaciones de la bandera de Estados Unidos, el reiterado uso de estrellas o el dibujo de animales emblemáticos como el *choj* (traducido león, pero se trataría del puma) y otros felinos, asociados en los mitos a los chuj de San Mateo, pues se trata de los nawales —*smoj spixan*— de sus antepasados que lograron preservar el uso de las minas de sal al ser los vencedores en las disputas míticas contra los *Chialones* —Tojolabales y los *Yaxbatz* —gente de San

Sebastián Coatán. Estos detalles decorativos y constructivos en San Mateo, muestran una tendencia más homogénea en el estilo y disposición de las construcciones, lo cual los distingue de otros poblados mayas de los Cuchumatanes que también han sido influenciados por el fenómeno de inversión de las remesas en sus viviendas. Si bien es prematuro señalar cómo seguirá esta tendencia en los años venideros, ya ha dejado huellas permanentes en la forma y el modo de hacer casas de la comunidad.

Ahora bien, dado que la construcción de prestigio tiene como motores la competencia y envidia dentro del grupo, los cambios, como se ha indicado, no conciernen a pocos, sino que adquieren un carácter colectivo, y es ese carácter ha ido generando un nuevo estilo mucho más urbano del hábitat del pueblo, integrado al mercado de consumo, donde lo rural se redefine.



Figura 7. Paisaje de la cabecera de San Mateo, 1998. (Fotografía: R. Piedrasanta).

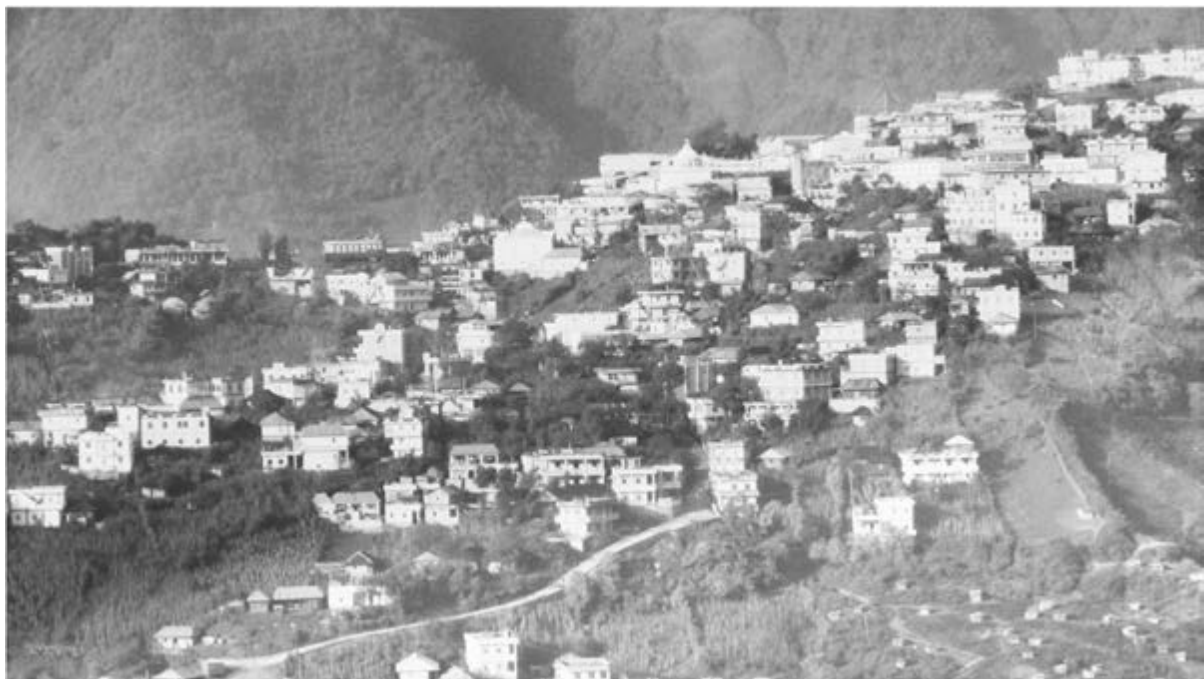


Figura 8. Paisaje de la cabecera de San Mateo, 2009. (Fotografía: R. Piedrasanta).

No es de extrañar entonces que las nuevas casas ya no se avengan tan bien con sus dueños, sus viejos hábitos domésticos y de formas de vida, como lo revela un comentario local al señalar que estas viviendas ya no son buenas para guardar en buen estado la cosecha, pues resultan muy húmedas y ante la falta de tabanco (lugar seco y más tibio) el maíz se pudre. Esta falta de correspondencia entre lo que ha sido su actividad agrícola principal —cultivo del maíz— y sus nuevas habitaciones, es solo un aspecto que evidencia los nuevos arreglos que supone el quiebre y reestructuración del espacio doméstico en un nuevo contexto menos dependiente de las actividades agrícolas.

Conclusiones provisionarias

Espacios de intimidad en transición

Los espacios más íntimos que acogen los momentos privilegiados en las relaciones familiares o bien, que constituyen centros básicos de actividad cotidiana, como sería la cocina, el *ik'a* (temascal) o los lavaderos, no han encontrado “su lugar” en las nuevas casas. Deambulan por las terrazas o los corredores de alguno de los niveles o permanecen como “arrinconados” en el resto del patio que queda dentro del terreno o solar familiar.

Al parecer la designación de los espacios internos es objeto de una negociación, no siempre feliz, entre quienes pagan la obra y quienes efectúan la construcción. Pero también esa falta de un patrón establecido muestra una situación de transición que no acaba de ser resuelta, lo cual puede deberse en algunos casos a razones técnicas; por ejemplo, las chimeneas para sacar el humo de los *poynos* o estufas de leña, no tenían un buen tiro y eso hacía que el humo se esparciera por toda la casa y de allí que se prefiriera disponer la cocina en la terraza para dejarle el paso libre a la humareda. En este caso se efectuó el ensayo-error y la corrección en las construcciones subsecuentes se pudo realizar, pero más difícil resulta el acomodo de las opciones culturales implicadas en el conjunto de sus espacios domésticos anteriores y que ahora deben resolverse dentro de los nuevos diseños más cuadrículados, separados e individualizados que no parecen avenirse bien a lo que ha sido su estilo de vida tradicional, que ha dispuesto, necesitado y disfrutado los espacios abiertos o cerrados, pero donde predomina la colectividad familiar.

Espacios más individuales

La casa habitación para los chuj, como núcleo del espacio doméstico, muestra severos cambios en la organización del espacio interno. La nueva disposición de las áreas comunes de la vida en familia, a pesar de haber multiplicado y aumentado su superficie, disminuye su carácter colectivo (puede albergar por grupos —de edad o actividad—, pero no a todos los miembros a la familia) y va cediendo lugar a los espacios más compartimentados e individuales, donde el peso de la comunidad familiar extensa que junta comía, dormía, laboraba o disfrutaba el ocio, se va diluyendo.

Ahora, dichos espacios colectivos se concentran a veces en la entrada de la casa o bien, en la cocina o en el *ik'a* (temascal) que continúan siendo los lugares privilegiados de la comunidad familiar; es decir, que si bien se dispone de un lugar abrigado y techado muchísimo más amplio, los espacios comunes, antes mayoritarios, ahora son restringidos, lo cual probablemente va implicar distintos grados de modificación en sus formas de socialización.

Casas para siempre

Frente a la calidad perecedera o la fragilidad asociada al tipo de casas más tradicionales, las cuales requerían a cada cierto tiempo que se les cambiara el techo o se efectuaran reparaciones de menores a mayores, o bien se debían rehacer por completo al ser fácil presa de los incendios relacionados con la cocción salina, las nuevas casas suponen un giro importante en cuanto a la certeza de la duración. Ante los ojos de los chuj éstas garantizan un lugar donde cabe un futuro perdurable: son casas “para siempre” como lo expresan reiteradamente.

En un momento donde la movilidad de distinto tipo les aleja de sus pueblos, pues se vuelve imprescindible salir de sus comunidades para garantizar la subsistencia o lograr alguna mejora o ascenso social, ello adquiere una significación primordial, ya que las nuevas casas abrigan no sólo sus crecientes bienes característicos de su mayor ingreso al mercado del consumo, sino la idea de permanencia y la disposición de una morada segura y estable en el tiempo en “su lugar” (localidad de origen).

Finalmente, cabría agregar que las nuevas casas se han vuelto un símbolo y casi un emblema del éxito en los nuevos tiempos, no importando si toda la

construcción tiene o no utilidad. Aquí se ha efectuado ya una ruptura entre lo funcional, necesario y austero de las casas de antaño, que ha cedido el paso a la exuberancia del volumen, aunque con frecuencia éste permanezca vacío.

Agradecimientos

Parte del trabajo de campo de este estudio, en 2009, contó con el apoyo del EREA (Centre Enseignement et Recherche en Ethnologie Amérindienne-UMR 7186/CNRS–Nanterre), del cual la autora es miembro asociada.

Referencias

- Breton A., Monod-Becquelin, A., & Ruz, M. H. (Eds.). (2003). *Espacios Mayas: Representaciones, usos, creencias*. México, D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas.
- Camus, M. (2008). *La sorpresita del Norte: Migración internacional y comunidad en Huehuetenango*. Guatemala: Junajpu.
- Comisión para el de Esclarecimiento Histórico. (1999). *Guatemala, memoria del silencio* (CD-Rom]. Guatemala: Oficina de Servicios para Proyectos de las Naciones Unidas.
- Paul-Lévy, F., & Segaud, M. (1983). *Anthropologie de l'espace*. Paris, France: Centre Georges Pompidou.
- Hoffmann, O., & Salmerón, F. I. (Coords.). (1997). *Nueve estudios sobre el espacio: Representación y formas de apropiación*. México: CIESAS.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (2000). *XII Censo general de población y vivienda, 2000*. México: Autor.
- Organización Internacional para las Migraciones, Fondo de Naciones Unidas para la Infancia. (2009). *Encuesta sobre remesas 2009: Niñez y adolescencia* (Cuadernos de trabajo sobre Migración No. 27). Guatemala: Autor.
- Piedrasanta, R. (2006). Modernos y descentrados: Una redefinición del espacio y del poder cívico religioso en dos pueblos chuj. *Trace*, 50, 77-95.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2005). *Diversidad étnico-cultural: La ciudadanía en un estado plural*. Guatemala: Autor.
- Richards, M. (2003). *Atlas Lingüístico de Guatemala*. Guatemala: Secretaría de la Paz, Universidad del Valle de Guatemala, Universidad Rafael Landívar y Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional.
- Romero, W. (2007). Los costos de la discriminación étnica en Guatemala. En M. Casaús & A. Dávila (Coords.), *Diagnóstico del racismo en Guatemala: Informe general y costos de la discriminación* (2ª ed., Vol. 1). Guatemala: Vicepresidencia de la República de Guatemala.
- Segaud, M. (2008). *Anthropologie de l'espace: Habiter, fonder, distribuer, transformer*. Paris, France : Armand Colin.